

La adoración al Cordero - Apocalipsis 5:8-14

(Ap 5:8-14) *“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.”*

Introducción

Inmediatamente después de que el Cordero tomara el libro, se formó un impresionante coro celestial para alabarle. Es verdad que en ese momento el libro todavía no había sido abierto, pero nadie en el cielo dudaba de la dignidad y poder del Cordero para abrirlo, así que todos los habitantes del cielo unieron sus voces para alabarle.

Con esto nos encontramos una vez más en el libro de Apocalipsis con una bella escena de adoración. Al fin y al cabo, la actividad más importante que se lleva a cabo en el cielo es la adoración, razón por la que ya debemos empezar a ocuparnos en ella mientras todavía estamos en esta tierra. Ahora bien, el escuchar a estos seres celestiales adorar a Dios nos ayudará a aprender cómo adorar de una forma correcta a Dios.

La adoración celestial

I. ¿Quiénes son los que adoran?

(Ap 5:8) *“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;”*

Este coro celestial estaba compuesto por los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos, al que también se unieron millones de ángeles.

En cuanto a los cuatro seres vivientes, ya hemos considerado que podrían ser representantes de otras formas de vida espiritual desconocidas para los hombres. En cualquier caso, el hecho de que ellos entonen este cántico de alabanza al Cordero subraya que la acción salvadora de Cristo tiene una extensión cósmica más allá de la humanidad.

Y sobre los veinticuatro ancianos, ya comentamos que son seres humanos redimidos por el Cordero. Esta idea se ve reforzada porque en este pasaje actúan como representantes de la humanidad cuando presentan ante el trono de Dios sus *“copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos”*.

2. ¿Qué hacen los adoradores?

“Se postraron delante del Cordero”

De repente toda la atención que había sido dada al Padre se le da al Cordero. Los ancianos y los seres vivientes se postran ante él y reconocen que tiene la misma dignidad que el que está sentado en el trono. Y un poco más adelante veremos que ambos comparten por igual la adoración celestial (**Ap 5:13**). Esto es una prueba más de la divinidad del Hijo. No olvidemos que en toda la Biblia la adoración es reservada únicamente a Dios (**Ap 22:9**).

“Todos tenían arpas”

El arpa era el instrumento tradicional que los judíos usaban para cantar los salmos:

(Sal 33:2) “Aclamad a Jehová con arpa”

(Sal 98:5) “Cantad salmos a Jehová con arpa; con arpa y voz de cántico.”

(Sal 147:7) “Cantad a Jehová con alabanza, cantad con arpa a nuestro Dios.”

Es un hecho que en el Antiguo Testamento para la adoración se usaban con frecuencia distintos instrumentos musicales (**1 Cr 13:8**) (**1 Cr 15:16**). Y aquí en Apocalipsis encontramos que también acompañaban sus cánticos con instrumentos musicales.

En cualquier caso, conviene aclarar que no siempre que hay alegría, cánticos e instrumentos musicales, esto quiere decir que hay adoración, ni siquiera cuando son creyentes los que lo hacen. Como veremos en un momento, la esencia de la adoración consiste en proclamar la majestad de Dios y la grandeza de sus obras, es decir, expresar la verdad acerca de él con admiración sentida.

“Y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos”

El relacionar las oraciones de los santos con el incienso, procede también de los Salmos:

(Sal 141:2) “Suba mi oración delante de ti como el incienso”

En relación con esto, un detalle que inmediatamente llama nuestra atención es que en el cielo las oraciones de los santos son consideradas preciosas y llevadas a la presencia del mismo Dios en copas de oro. Esto nos debe animar a perseverar siempre en la oración, sabiendo que Dios las escucha y llegan hasta su trono.

Por otro lado, el incienso funcionaba como un perfume que agradaba a Dios, lo que nos hace pensar que a Dios le gusta escuchar nuestras oraciones, que son como perfume que sube hasta su presencia.

Entendemos que estas oraciones son mencionadas aquí porque su tema está relacionado con lo que a continuación va a ocurrir. De hecho, es una forma de decir que lo que los santos habían pedido por tanto tiempo estaba a punto de cumplirse. ¿A qué se referirá? Pues creemos que recoge el ruego de millones de oraciones acumuladas durante siglos pidiendo que venga el reino de Dios a esta tierra y se establezca la justicia.

En este punto no debemos pasar por alto la relación que se establece entre las arpas que eran usadas en la alabanza y las copas de oro que representan las oraciones de los santos. La conclusión es evidente: la alabanza y la oración deben ir juntas.

“Y cantaban un nuevo cántico”

(Ap 5:9-10) *“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.”*

1. El “nuevo” cántico

Aquí encontramos que los coros celestiales cantaban un “nuevo” cántico. En el libro de Apocalipsis hay otras ocasiones en que esta misma palabra vuelve a aparecer en otros contextos. Por ejemplo, se habla de un “nombre nuevo” (**Ap 2:17**) (**Ap 3:12**), de la “nueva Jerusalén” (**Ap 3:12**) (**Ap 21:2**), de los “cielos nuevos y la tierra nueva” (**Ap 21:1**), y finalmente, Dios afirma que hace “nuevas todas las cosas” (**Ap 21:5**). Sacamos la impresión de que Apocalipsis es el libro de las cosas nuevas que surgen de la Obra del Cordero.

En cuanto al creyente, el apóstol Pablo había escrito que *“si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”* (**2 Co 5:17**). Sin duda esto es una realidad que todavía no se ha cumplido en toda su plenitud y sigue esperando a que lleguemos al cielo. Y esto nos lleva a pensar en cómo será nuestra experiencia en el cielo. Sin duda, allí será todo completamente nuevo y diferente a lo que hemos conocido en este mundo. Cristo nos dará una vida completamente nueva en todos los sentidos, con una nueva naturaleza completamente santificada, un nuevo gozo, una nueva paz, nuevas fuerzas, nuevas emociones, una nueva personalidad...

Pensemos ahora en el “nuevo cántico”. ¿Por qué es “nuevo”? La frase aparece con frecuencia en los Salmos y allí se relaciona con las misericordias del Señor que son nuevas cada mañana. Los salmistas recogían en sus canciones estas experiencias nuevas de la misericordia de Dios. Por ejemplo, cuando eran liberados del “pozo de la desesperación y del lodo cenagoso” (**Sal 40:2-3**), o porque Dios había “hecho maravillas” y había salvado a su pueblo en alguna situación concreta (**Sal 98:1**) (**Sal 96:1**). Y aquí en Apocalipsis tenemos una nueva manifestación de esa misericordia. En este caso se relaciona directamente con la obra salvadora del Cordero y la nueva situación que ésta ha creado en la historia del cielo y también para todos aquellos que creen en él. Por lo tanto, los motivos de adoración que se expresan en este cántico no podrían haberse cantado antes de la ascensión triunfante de Cristo al cielo. En este sentido, es un “nuevo cántico”.

2. El tema del nuevo cántico: la redención

Podríamos decir que este cántico se centra en la Obra redentora de Cristo y en sus resultados para el hombre.

“Porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios”

Ahora la dignidad del Cordero no es reconocida en base a quién es él; su poder o su majestad, sino por su Obra en la Cruz a favor de los hombres.

Y lo que notamos inmediatamente es que con su sangre, es decir, con su vida de valor incalculable entregada en el Calvario, ha conseguido redimirnos para Dios.

El término redención era muy conocido en el mundo antiguo y se utilizaba para liberar a un esclavo. En la Biblia implica un cambio de propietario; el hombre redimido pasa de ser esclavo del pecado y del diablo para ser propiedad del Señor. Por esta razón nuestro texto dice: *“nos has redimido para Dios”*. Ahora somos suyos:

(1 Co 6:20) *“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”*

El propósito con el que este mundo fue creado y con el que Cristo lo redimió fue para que sirviera y glorificara a Dios. Por lo tanto, la redención tenía como objetivo restaurar la relación perdida entre Dios y el hombre. Esto implicaba necesariamente pagar el precio de nuestra culpabilidad. Y eso fue precisamente lo que Cristo hizo en la Cruz:

(Col 2:13-14) *“Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz”*

Sólo de ese modo podía redimirnos de la maldición del pecado:

(Ga 3:13) *“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)”*

En cuanto al precio de nuestra redención, vemos que fue la misma vida de Cristo:

(1 P 1:18-19) *“Sabendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”*

(Mr 10:45) *“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”*

Como alguien ha dicho: “Nunca se ha pagado un precio tan alto por algo que valía tan poco”. Dios pagó con la vida de su propio Hijo el rescate de los hombres pecadores.

“De todo linaje y lengua y pueblo y nación”

En cuanto al alcance de los beneficios de esta redención vemos que es universal: *“de todo linaje y lengua y pueblo y nación”*. El murió por hombres y mujeres de todas las razas, no sólo por los judíos. La muerte de Cristo no fue solamente por un grupo de escogidos, sino por todo el mundo.

(Jn 3:16) *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”*

El profeta Daniel utiliza una fórmula similar a la de Apocalipsis para anunciar que el reinado del Hijo del Hombre sería universal.

(Dn 7:13-14) *“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.”*

De hecho, la Iglesia, el cuerpo de Cristo, fue desde el principio un organismo multicultural que rápidamente se extendió por todo el mundo **(Mt 28:19) (Hch 1:8)**.

“Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes”

Como decíamos, el propósito de la redención tiene que ver con la restauración del hombre a su posición inicial antes de que se introdujera el pecado en el mundo. Y lo ha conseguido, porque ahora hay hombres y mujeres por todo el mundo redimidos por Cristo

que han sido hechos *“reyes y sacerdotes”* para Dios. Esto quiere decir que ahora le obedecen y adoran nuevamente.

Esto tenía que ser necesariamente así, porque para que la redención fuera válida, no sólo debía librarnos de nuestros pecados y de su penalidad, también tenía que conseguir que volviéramos a Dios para obedecerle y servirle. Por eso, en estos dos versículos se repite dos veces la expresión *“para Dios”*. Somos de él, pero también debemos recordar que hemos sido redimidos para servirle a él.

En cuanto al servicio para el que hemos sido redimidos, nos dice que nos ha hecho *“sacerdotes”*. Este es un enorme privilegio. Recordemos que dentro del pueblo de Israel, sólo los sacerdotes de la tribu de Leví tenían acceso a la presencia de Dios. Pero ahora, este sacerdocio es universal, de tal manera que Cristo ha abierto a todos los que creen en él el camino de acceso hasta el mismo trono de Dios.

En cuanto al hecho de ser sacerdotes, esto implica una vida entregada completamente a Dios, apartados de las cosas de este mundo para rendirle continuamente nuestra adoración y alabanza. Por supuesto, esto no es incompatible con una vida ocupada en los quehaceres normales de cualquier persona, pero necesariamente, como sacerdotes, cada cosa que hagamos será dedicada y hecha para el Señor, siguiendo su voluntad. Este fue el propósito original con el que Dios nos creó.

Pero por otro lado, el sacerdote también se caracterizaba por ser alguien que intercedía delante de Dios a favor del pueblo. Esto nos recuerda nuestro deber de preocuparnos por otras personas que todavía no conocen el amor de Dios y guiarles hasta él por medio de nuestras palabras y también del testimonio de nuestras vidas.

También nos ha hecho *“reyes”* y a continuación añade que *“reinaremos sobre la tierra”*. Esta es una enorme responsabilidad para la que debemos prepararnos. No podemos gobernar a otros si previamente nosotros mismos no hemos aprendido a obedecer la voluntad de Dios.

Los adoradores

(Ap 5:11) *“Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,”*

Después de esto Juan mira quiénes son los que cantan a una sola voz, y lo que vio fue *“muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos”*.

En primer lugar notamos que la adoración celestial sigue girando alrededor del trono donde está también el Cordero que fue inmolado. Y notamos que junto a los seres vivientes y los ancianos, había también *“muchos ángeles... y su número era millones de millones”*. Esta innumerable multitud de seres celestiales y terrenales se unen en una sola voz para adorar al Cordero por su obra de redención.

Estos ángeles no son beneficiarios de la Obra de la Cruz, porque ellos jamás pecaron, pero sí que entienden la grandeza de lo que Dios ha hecho. Es más, según Pablo, cuando él predicaba el evangelio a los gentiles, al mismo tiempo estaba anunciando a todas las potencias celestiales la sabiduría de Dios:

(Ef 3:8-10) *“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme*

sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales”

Una declaración unánime

(Ap 5:12) *“que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.”*

Como parte de la adoración celestial, encontramos esta declaración unánime por la que se reconoce que el Cordero que fue inmolado es digno de tomar el control de este mundo, ya que sólo en sus manos alcanzará la meta propuesta por Dios desde el principio.

Una historia del Antiguo Testamento nos puede ayudar a ilustrar lo que tenemos aquí. Todos recordamos a José en Egipto. En aquel tiempo se avecinaban en el horizonte grandes problemas económicos para Egipto y los países a su alrededor, aunque nadie se estaba dando cuenta de ello. Pero Dios había preparado de antemano un hombre que traería la solución y en el que finalmente Faraón pondría en sus manos todo el poder, las riquezas y la gloria de Egipto. Este hombre era José. Ahora bien, ¿cómo fue preparado José para esta importante misión? Bueno, en primer lugar es importante señalar que sus hermanos *“lo aborrecían y no podían hablarle pacíficamente”* porque él denunciaba ante su padre el mal comportamiento de ellos. Además, José tuvo varios sueños en los que se daba a entender con claridad que Dios tenía grandes planes para él. Y si esto no fuera suficiente, percibían que su padre Jacob sentía un aprecio especial por José. Así que, en una ocasión, cuando estaban lejos de su padre, lo vendieron como esclavo para Egipto pensando que nunca serían descubiertos (**Gn 37:2-36**). Una vez que José estuvo allí, su suerte no mejoró. En Egipto fue puesto al servicio de Potifar, un oficial de Faraón, pero aunque él sirvió con total integridad y fidelidad, fue por esa razón que la mujer de Potifar lo denunció falsamente consiguiendo que le llevaran a la cárcel (**Gn 39:1-23**). Y estando en la cárcel fue olvidado de todos, aunque él siguió sirviendo con fidelidad en aquellas tareas que se le asignaron allí (**Gn 40**). Podemos resumir esta etapa en la vida de José diciendo que fue fiel y se esforzó en servir a Dios en todo aquello en lo que tuvo oportunidad, aunque lo único que recibió a cambio fueron injusticias y malos tratos. El demostró que era alguien en quien se podía confiar. Pero un día todo cambió para él cuando Faraón lo llamó para que interpretase un sueño. José lo hizo, y además sugirió cuáles deberían ser las medidas que habrían de tomar al respecto. Fue entonces cuando Faraón puso en sus manos todo cuanto había en Egipto.

Y podemos decir que esto fue exactamente lo que ocurrió con nuestro Señor Jesucristo. Por amor a su Padre el Hijo le sirvió con fidelidad en este mundo, recibiendo a cambio el odio de su propio pueblo, de aquellos a los que él había venido a salvar. A él también le metieron en una cárcel y poco después le crucificaron. Pero en todo ello demostró su fidelidad a Dios. Unas horas antes de ir a la cruz él estaba diciendo: *“Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”* (**Mt 26:39**). En las manos de alguien con esa disposición y grado de compromiso con la voluntad de Dios sí se puede colocar el universo entero.

Y ahora, por esta razón, los coros celestiales cantan a una voz que él *“es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza”*.

- *“El poder”*. Cristo es digno de recibir el poder porque nunca lo utilizará de un modo orgulloso ni desobediente. Tiene todo el derecho a recibirlo, no sólo en nuestra vida, sino también en la iglesia, en el mundo y el universo entero. Porque él utilizará este poder para llevar a cabo con fidelidad los proyectos de Dios.

- “*Las riquezas*”. Cristo estuvo dispuesto a hacerse pobre, siendo rico, por amor a nosotros (**2 Co 8:9**). Podemos estar seguros de que él nunca va a utilizar las riquezas de una forma egoísta. Podemos darle todo lo que tenemos confiadamente.
- “*La sabiduría*”. Cristo ha recibido también toda la sabiduría, de tal modo que podemos estar seguros de que llevará a cabo el programa divino en relación al destino de este mundo de la mejor manera.
- “*La fortaleza*”. Cristo es el único que puede desarmar al mal y despojarlo de su poder (**Lc 11:21-22**).
- “*La honra*”. Cristo es el único que debe ser estimado y considerado por su dignidad y poder para establecer el reino de Dios en este mundo. Se acerca el día en que toda rodilla se doblará ante él y confesará que es el Señor (**Fil 2:11**).
- “*La gloria*”. Cristo es la expresión máxima de la gloria de Dios puesto que en él se manifiestan con total claridad todos los atributos de la divinidad. Y por esta razón, es digno también de recibir todo el reconocimiento de sus criaturas.
- “*La alabanza*”. Aquí llegamos al clímax de todo lo anterior. La única respuesta posible de parte de la creación ante la plenitud de sus atributos divinos es alabarle y bendecir su nombre.

Finalmente, toda la creación se une a esta declaración de alabanza:

(Ap 5:13) *“Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.”*

No habrá nada ni nadie que deje de reconocer la excelsa dignidad del Creador. Esto incluye a los hombres que ya hayan muerto como a los que estén vivos, a los creyentes como a los inconversos, a los hombres como a todas las criaturas celestiales. Toda la creación elevará su voz para reconocer que Dios tiene el derecho legítimo de ser adorado. Por supuesto, habrá muchos que no lo querrán hacer por su propia voluntad, pero no tendrán otra opción que postrarse ante él. Esto nos recuerda el texto de Filipenses:

(Fil 2:9-11) *“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”*

Notemos también que esta adoración que recorre el universo entero es dirigida tanto “*al que está sentado en el trono*” como “*al Cordero*”.

Y por último se subraya la actitud de los cuatro seres vivientes y de los veinticuatro ancianos:

(Ap 5:14) *“Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.”*

Ante la exhibición de poder y sabiduría que Dios ha realizado por medio del sacrificio del Cordero, triunfando sobre el pecado y devolviendo la creación entera al gobierno de Dios, hay un cántico unánime de alabanza al que los cuatro seres vivientes se unen diciendo su “*Amén*”. Y acto seguido, los veinticuatro ancianos abandonan sus tronos para postrarse sobre sus rostros y adorar al eterno Dios “*que vive por los siglos de los siglos*”.